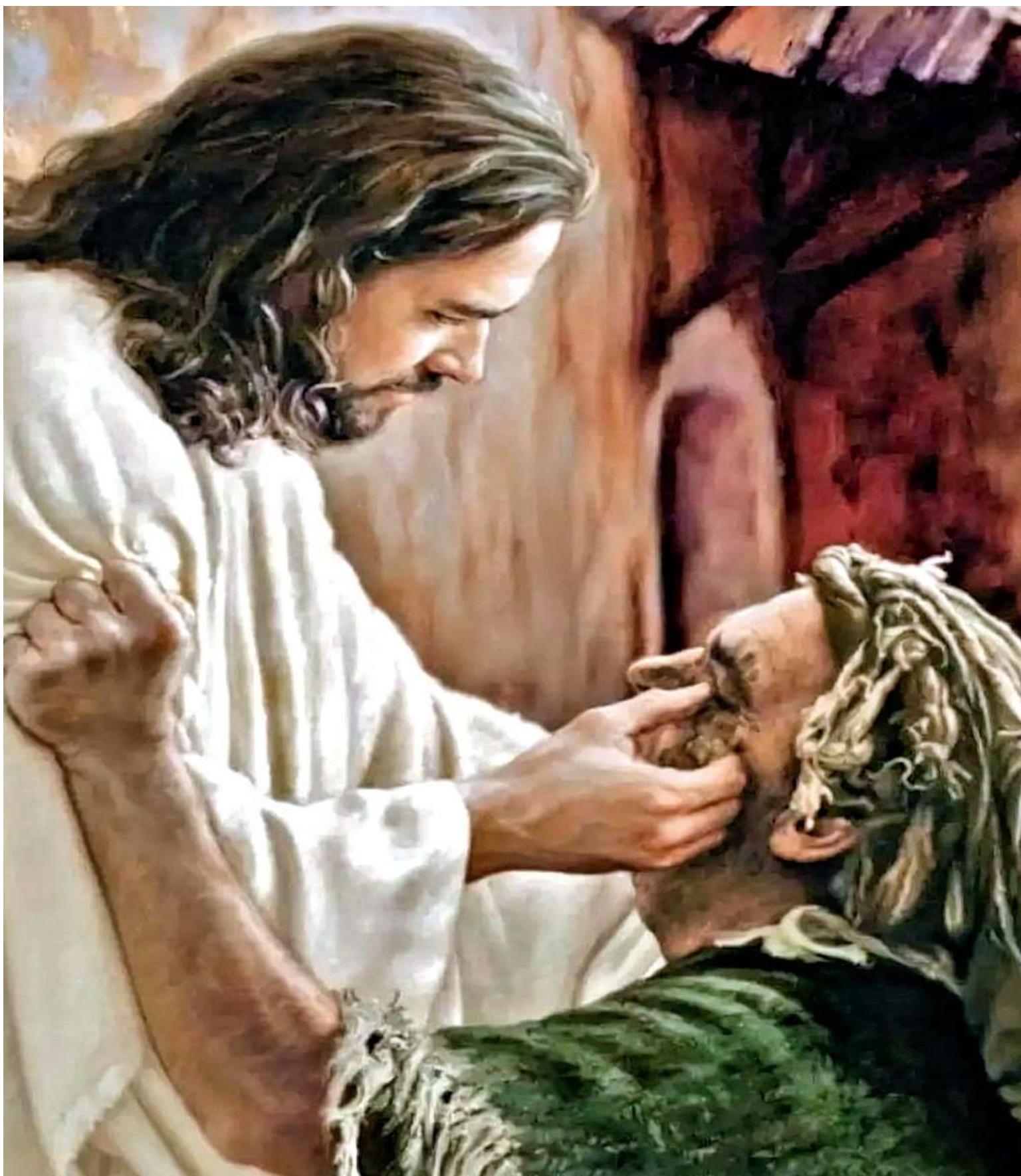




***LA FE REQUIERE  
UN PROCESO  
GRADUAL DE  
MADURACIÓN  
Y DE  
CRECIMIENTO.***





## **Marcos 8,22-26**

**Llevando de la mano al ciego, Jesús le untó saliva en los ojos y le impuso las manos. El ciego dijo: “Veo hombres, me parecen árboles, pero andan”. Le puso otra vez las manos en los ojos; el hombre estaba curado y veía todo con claridad.**





Impresiona en este relato de curación su carácter gradual. Por lo general, las curaciones de Jesús son instantáneas, se cumplen de inmediato. Aquí no sucede así. En todo caso, lo que le apremia a Jesús es la curación, no la demostración de su poder. Hasta tal punto que después le da al curado una orden extraña: lo manda a su casa sin pasar directamente por la aldea. Es como decirle: vuelve a escondidas, sin dejarte ver.





Jesús quiere que el ciego primero vea algo, para que pueda dar el siguiente paso de confianza para ver más. En la relación con Dios siempre es así: a los pasos de fe le sigue más visión, pero siempre ha de preceder la fe: “Si no creéis no subsistiréis” (Is 7,9). La fe es camino, relación personal con Dios: en la medida en que aumenta nuestra relación con Jesús, más claramente comprendemos el mundo y nuestra vida, porque Él es Dios.



Esta curación “por etapas” es como el proceso que se vive en el encuentro con la NOVEDAD de Jesús, la que vivieron aquel grupo más cercano, y la que luego han vivido tantas personas y tantas generaciones. Esos signos simbólicos tienen, pues, un valor pedagógico en ese proceso: aquí no se dan resultados instantáneos; Jesús sigue trabajando con paciencia en ese proceso de fe y de maduración que viven los suyos.





Cuando Jesús vuelve a imponerle las manos, el ciego “estaba curado y veía todo con claridad”. Toda una invitación para nosotros que podemos estar “en contacto” más habitual con Él: ir viendo, ir experimentando, cada vez con más claridad, su presencia y su propuesta. Cada día, necesitamos ser iluminados por Él para poder VER con más claridad, hasta llegar a la plenitud, a la visión plena y total: a la fe vivida como ENCUENTRO.



**La fe es un camino  
de iluminación:  
parte de reconocerse  
necesitados  
de salvación...**



**y llega al encuentro  
personal con Cristo.**